EL PACTO

Por Abel HERNANDEZ

TODOS los grupos parlamentarios se han sentado con Suárez esta mañana en torno a una mesa. Es un acontecimiento. Se trata de salvar a España de la bancarrota y de consolidar la democracia mediante un pacto sobre puntos fundamentales. La simple entrada de todos los dirigentes políticos en la Moncloa es reconfortante.

Todos van con ánimo negociador. La iniciativa del presidente ha sido bien acogida por la opinión pública. Existe el convencimiento de que se llegará a un acuerdo. El pacto va a obligar más al Gobierno que a la oposición. Queda la duda de si los sindicatos y los empresarios asumirán el compromiso político que hoy empieza a fraguarse.

Se pretende una política común sin la aventura de un Gobierno de concentración. Carrillo, que se va revelando día a día como un político de primera magnitud, ha trabajado intensamente en el empeño. Tras seis horas de conversación con Suárez, es uno de los más entusiastas. Se ha movido mucho últimamente. De su visita a la sede del P.S.O.E. no salió anteayer satisfecho. Comunistas y socialistas atraviesan un período de roces y tensiones.

Felipe González, principal dirigente del P.S.O.E., también está dando pruebas de madurez y de responsabilidad. Seguramente va a ser duro en la negociación y obligará al Gobierno a hacer concesiones. La actitud más reticente es la de Alianza Popular. Fraga no se fía demasiado. El inoportuno ataque ayer en el Congreso del ministro Jiménez de Parga no ha servido precisamente para suavizar posiciones. (Curiosamente, comunistas y socialistas salieron en defensa de Alianza Popular.) La minoría vasco-catalana estará cerca de las tesis gubernamentales. Y la respetable figura del profesor Tierno (uno de nuestros políticos más prestigiosos y con más sentido común) limará asperezas y derramará comprensión y sentido de la responsabilidad. El pueblo confía en esta «cumbre de la Moncloa».